



YESENIA GIL

a **ENSÉÑAME**
Querer

R.



Índice

Prólogo.....	11
Capítulo 1: Presentaciones	15
Capítulo 2: Aiden Holt.....	21
Capítulo extra	27
Capítulo 3: Un pequeño percance.....	35
Capítulo extra	43
Capítulo 4: “Ojitos”.....	51
Capítulo 5: Noche en el sofá.....	61
Capítulo 6: El alcohol me sienta mal	65
Capítulo 7: Stalkeandote.....	73
Capítulo 8: Cosa de dos	81
Capítulo 9: Donut y café	85
Capítulo extra:	95
Capítulo 10: 08:00pm.....	103
Capítulo 11: El plan B.....	115
Capítulo 12: Arde conmigo	123
Capítulo 13: Día de spa	131
Capítulo 14: Eres una mentirosa	141
Capítulo 15: Hasta que encuentre el momento	149
Capítulo 16: Como por ejemplo... ..	151

Capítulo 17: No juegues conmigo	157
Capítulo 18: No puedo seguir mintiéndole	163
Capítulo 19: ¿Cenas conmigo?	165
Capítulo 20: Deja de decir tonterías	171
Capítulo 21: Noticia de última hora.....	175
Capítulo 22: Mentiroso.....	177
Capítulo 23: Pide perdón	181
Capítulo 24: Haciendo la compra	189
Capítulo 25: Una pizza en forma de corazón, un brownie y un te quiero.	197
Capítulo 26: El vestido.....	205
Capítulo 27: No te creo	213
Capítulo 28: Enséñame a querer.....	221
Capítulo 29: Estás en casa	225
Capítulo 30: Cara de desesperación.....	231
Capítulo 31: De vuelta	235
Capítulo 32: Se lo merecía	241
Capítulo 33: Bienvenido al amor	245
Capítulo 34: Eres un tramposo.....	249
Capítulo 34: Tu cara roja dice lo contrario	255
Capítulo 35: No hay nadie mejor que tu	261
Capítulo extra.....	269
Capítulo 35: Cierra cuando salgas.....	281

Capítulo 36: Buenos días, enferma	289
Capítulo 37: De locos.....	293
Capítulo 38: Un tatuaje	295
Capítulo 39: ¿Cuándo hago las maletas?	301
Capítulo 40: I'll make you love me.	303
Capítulo 41: Prométemelo.....	311
Agradecimientos.....	321



Prólogo

Ella suspiró y abrió la boca para decir algo;

—No te creo... —dijo en un susurro.

En ese momento se me cayó el mundo a los pies.

—Tienes que creerme —repetí cogiéndola de las manos —por favor...

Lo siento mucho, debí contártelo antes, lo sé, pero no sabía cómo.

—Quiero... quiero que te alejes de mí... —dijo soltándose de mis manos.

—No puedes pedirme eso.

—No estás en condiciones de exigir.

—Ojitos, por favor...

Negó con la cabeza.

—Deja de llamarme así.

Me dolía verla así, nunca la había visto llorar, y me estaba matando verla así, por mi culpa.

—Eres un mentiroso —dijo mirándome a los ojos.

—Sí, tal vez sí, pero no mentía cuando te dije que te quería.

—¿Y pretendes que me lo crea?

—Tienes que creerme, me enamore de ti justo en el instante en el que te vi en aquel bar con Amber.

No podía perderla.

Y tampoco pensaba perderla.

—Ojitos... por favor, tienes que creerme. No puedo perderte.

—Debiste pensar eso antes de mentirme —suspiró— Necesito... tengo que... —estaba nerviosa y las lágrimas no paraban de salir de sus ojos.

Me estaba matando verla así.

—Hablemos las cosas.

—Creo que está todo más que dicho, Aiden.

Yesenia García Gil

Enséñame a querer



Capítulo 1: Presentaciones

Aly.

Acabo de bajar del avión y ya me siento sola.

Estás a tiempo de volver a casa.

No. Estoy decidida a seguir adelante, no voy a abandonar tan rápido.

Aviso a mi madre de que he llegado bien y cojo un taxi y le indico que me lleve al campus donde espero pasar mis próximos años de carrera.

—Gracias —digo al bajar del taxi.

Estoy un poco perdida, esto es enorme y no sé ni a donde tengo que ir. Todo el mundo corre de un lado a otro despidiéndose de sus seres queridos. Algunos lloran, otros ríen y yo simplemente me siento perdida.

Camino mirando mi móvil -que se supone que debería tener el mapa del campus-sigo caminando sin mirar hasta que choco con algo, o mejor dicho alguien.

—Lo siento —digo disculpándome con el chico que tenía delante.

—Tranquila, te ayudo —cogiendo mi móvil del suelo que ni siquiera me había dado cuenta de que se había caído.

—Gracias.

—Nada. Soy Sebastian —me extiende la mano.

—Aliyana. Bueno, Aly —dije aceptando su mano.

—¿Nueva?

—¿Tanto se nota?

—Te veo perdida.

—Sí, un poco la verdad.

—¿Donde tienes que ir?

—A la residencia femenina.

—Bien, pues vamos. Te acompaño —dijo sonriendo.

—Gracias —contesté nerviosa.

Comenzamos a andar en silencio. Parecía un chico agradable y era bastante mono.

Se notaba que no era su primer año, sabía perfectamente donde iba y mucha gente lo saludaba mientras seguíamos por nuestro camino hacia la residencia.

—Bueno, Aly —dijo mirándome— ¿De dónde eres?

—España.

—¿Qué parte?

—Málaga.

—¿Y cómo es que has acabado aquí, en Londres? —preguntó sorprendido.

—Realmente no lo sé.

—Buena respuesta.

Volvimos al silencio, pero ya no era tan incómodo. Seguimos andando un rato más hasta que me señaló el edificio con la cabeza.

—Es este —dijo Sebastian parándose.

—Gracias por la ayuda.

—No hay de que, chica nueva —me guiñó un ojo se dio la vuelta y se fue.

Entré en el edificio y esperé la cola que había para recoger la llave de la habitación. Poco después subí a la segunda planta y entré en la que sería mi habitación.

No era muy pequeña y tampoco muy grande, había dos camas individuales, dos escritorios con sus sillas y dos armarios. Empecé a sacar las cosas de la maleta y las fui poniendo en mi parte de la habitación. La otra parte—la izquierda—no estaba vacía, así que, supongo que mi compañera de habitación había llegado antes que yo.

Me pase más de hora y media ordenando mi espacio.

Después llame de nuevo a mi madre y hablé con ella durante un rato hasta que me tuvo que colgar porque tenía que trabajar.

Cuando estaba todo listo en la habitación, me tumbé en la cama y me quede mirando el techo. Todavía no me podía creer que estuviera tan lejos de casa.

Pues ya va siendo hora.

No sabía qué hacer, todavía no había clases y tampoco tenía con quien pasar el día, así que me puse a leer hasta que escuche la puerta abrirse.

—Hola —me dijo la chica rubia que acababa de entrar por la puerta.

—Hola.

—Soy Amber, tu compañera de habitación.

—Aly—conteste.

—Espero que no te haya importado que haya escogido ese lado de la habitación.

—Sin problema.

—Pareces normal —me dijo y me quede mirándola.

—¿Por qué no iba a serlo?

—No me malinterpretes, es que estaba asustada con eso de compartir habitación —contestó nerviosa.

—Ah bueno, sí. Me considero normal —sonreí.

Vi que empezó a deshacer su maleta, por lo tanto, yo me puse de nuevo a leer.

—¿Has estado todo el día aquí sola? —pregunto sorprendida.

—Si, aun no conozco a nadie.

—Bueno ya me conoces a mi —dijo sonriendo.

Al final nos tiramos el resto de la tarde hablando, conociéndonos y haciéndonos preguntas sobre nuestra familia y de donde éramos.

Era muy simpática, tenía el presentimiento de que nos íbamos a llevar bien.

—Voy a ir a cenar con mi novio y unos amigos, ¿Te apetece venir? —me preguntó Amber desde su cama.

—Pueeesss... es que no se me da bien eso de integrarme.

—Venga, ya me conoces a mí. Y mi novio es como yo, le vas a caer genial.

Accedí, no me preguntéis como ni por qué, pero lo hice.

Bajamos a esperar a su novio que por lo visto venía a recogernos.

Diez minutos después apareció un coche delante de nosotros. Amber se sentó delante y yo me senté atrás, pero cuando vi quien conducía empecé a reírme.

—Vaya, hola chica nueva —dijo Sebastian.

—¿Os conocéis? —preguntó Amber.

—Sí, me ayudó a ubicarme esta mañana —sonreí.

Por lo visto no íbamos a cenar cerca del campus por eso íbamos en coche. Sebastian aparco frente a un bar que supongo que era donde íbamos a cenar.

Los seguí dentro y se quedaron mirando donde estaban sus amigos hasta que alguien de una mesa levantó el brazo.

Al llegar a la mesa no sabía qué hacer, me había puesto nerviosa y ni siquiera sabía el por qué.

—Aly, ven te presento —dijo Amber— Ellos son; Hanna, Tyler, Mike, Scott —cada vez que decía un nombre ellos se presentaban al igual que yo— y él, es Aiden.

Capítulo 2: Aiden Holt

Aly.

Alto, muy alto. Demasiado. Pelo negro azabache, ojos grisáceos y mirada fría como el hielo. Esa es mi descripción de Aiden.

Todos se habían levantado a saludarme, excepto el. Simplemente me dedico una mirada fría cuando Amber nos presentó.

Me senté entre Amber y un chico que si mal no recuerdo se llamaba Tyler.

Me sorprendió haber encajado tan rápido con ellos, de echo me sentía casi cómoda. Sí, casi por que Aiden estaba justo enfrente de mí y notaba su mirada clavada en mí y eso me ponía de los nervios.

—¿Qué estudias? —preguntó Mike.

—Primer año de Psicología.

—Así que eres nueva —continuó Scott.

—Si..., he llegado esta mañana —odiaba que me acribillaran a preguntas.

Eran todos muy majos y sé que solo querían saber más de la chica nueva, pero es que odiaba ser el centro de atención.

Gracias a dios llegó la camarera y se centraron en pedir cada uno su cena. Amber pidió por mí, ya que no tenía ni idea.

Cuando todos terminaron de pedir empezaron a hablar de nuevo, pero no de mí.

Me sentía bien, pero me faltaba algo. Echaba de menos sobre todo a mi madre, no sé cómo iba a soportar eso de estar tan lejos de ella. Siempre hemos estado juntas y cuando decidí venir a estudiar a Londres casi le da algo, pero me apoyo la primera.

Trajeron la comida y Amber me había pedido una hamburguesa, que por cierto, estaba buenísima.

Yo comía en silencio mientras que los demás hablaban.

Cuando levante la mirada del plato me encontré con la de Aiden. Si dijera que no me intimidaba, mentiría. Pero claro está que no iba a dejar que se diera cuenta, así que, se la sostuve.

—¿Quieres uno Aly? —preguntó Amber sacándome de la batalla de miradas que tenía con Aiden.

—¿Qué? —pregunté.

—Que si quieres un chupito —volvió a decir.

—Ah, sí.

Pero si tú no bebes.

Cállate conciencia.

Pusieron en la mesa nueve chupitos, uno para cada uno.

Vi que todos cogían el suyo y les seguí. Me lo acerque a la nariz y lo olí. Error, porque olía fatal, pero de igual manera me lo puse en los labios y me lo tragué del tirón.

En seguida note el líquido amargo bajar por mi garganta.

—¿Otro? —preguntó Hanna.

Volvieron a pedir nueve chupitos y volví a bebérmelo. Este ya no sabía tan mal, seguía amargo pero era más soportable que el anterior.

De pronto ya no estaba tan nerviosa.

Como para estarlo.

Hora después habíamos pedido tres rondas más de chupitos y me sentía muy bien, no podía parar de reírme con los demás.

—Acompáñame al baño —me pidió Amber.

Asentí con la cabeza y al levantarme noté el efecto de los cinco chupitos que llevaba.

Acompañe a Amber al baño y me quede en la puerta esperándola apoyada en la pared del pasillo.

Estaba mareada, no lo voy a negar. No estaba acostumbrada a beber y el alcohol me subía muy rápido. Me empecé a agobiar con el calor y me acerqué a la puerta del baño donde había entrado Amber.

—Voy a salir fuera, necesito aire fresco —le dije desde el otro lado de la puerta.

—¡Vale!

Me encamine como pude a la salida y una vez fuera respiré. Estaba sudando y ni siquiera me había movido de mi sitio en la mesa.

Me volví a apoyar en una de las paredes y tomé el aire fresco.

Vi a un grupo de chicos fumando mientras se reían de algo.

Uno de ellos empezó a caminar en mi dirección muy seguro de él mismo.

—Hola preciosa.

Lo miré, pero no le dije nada. Parecía el típico creído que podía llevarse a cualquiera a su cama, pero conmigo se equivocaba.

—¿Tienes nombre? —volvió a hablar.

—No —respondí sería.

—Vaya, ¿Seguro? —volvió a insistir sonriendo.

Volví a ignorarlo.

Me despegué de la pared y empecé a caminar de nuevo hacia la entrada, pero una mano me agarró del brazo y me freno.

—¿No me vas a decir cómo te llamas?

—Déjame tranquila —dije soltándome de su agarre.

—Venga no seas así.

—Ya te ha dicho que la dejes tranquila, no me hagas repetírtelo yo — escuché que decían a mi espalda.

Me giré y lo vi. Aiden.

—Estaba hablando con ella no contigo —le contestó el tío pesado.

—Pues ahora estás hablando conmigo, así que, date la vuelta y piérdete

—dijo Aiden.

El otro no se lo pensó dos veces, se dio la vuelta y se fue con los de su grupo.

—Podía sola —le dije cuando volví a darme la vuelta para mirarlo.

Mentirosa.

No me dijo nada, simplemente se dio la vuelta y empezó a caminar hacia la entrada mientras yo lo seguía.

Al entrar vi que Amber ya estaba con los demás y volví a sentarme en mi sitio.

Ellos siguieron con los chupitos, yo por mi parte me bebí uno más y decidí parar.

No quería acabar vomitando